



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Grupo Temático N° 8: Procesos de inserción ocupacional y trayectorias laborales

Coordinadores: Ana Miranda y Pablo Pérez

La dimensión temporal de la desigualdad social juvenil

Autor/a: Hernán Pablo Lamela

E-mail: hernan.pablo.lamela@gmail.com

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires.

Resumen

Durante las últimas décadas el tránsito de la juventud al mundo adulto se ha constituido en un “problema sociológico” al cual diversos autores han denominado como “la cuestión juvenil”. Esta cuestión estaría caracterizada por la heterogeneización de las formas de ser joven, fundamentalmente a partir de la erosión de los dos pilares principales sobre los que se sustentaba este tránsito a mediados de siglo XX: La educación y el empleo. Esto implica que los caminos que recorren los jóvenes se han complejizado y desestandarizado. Estos procesos no pueden ser abordados sin considerar el aumento de la desigualdad social desde las últimas décadas del siglo XX. De esta manera, los abordajes de la “cuestión juvenil” se encuentran atravesados, de manera más implícita o explícita, por las diferentes perspectivas sobre la desigualdad social.

En este sentido, la presente ponencia, tiene dos objetivos o ejes principales: En primer lugar, caracterizar a los principales enfoques sobre la desigualdad social, rescatando las miradas críticas de autores como O. Wright, recuperando el carácter relacional de la desigualdad social contra las miradas ligadas al enfoque de la estratificación tradicional, sustentado en una visión meritocrática e individualista, es decir no relacional.

En segundo lugar, los procesos de desigualación social impactan en los jóvenes a través de diferentes factores y temporalidades. En primer término, una dimensión temporal pretérita, vinculada a la idea de las desigualdades sociales de origen. En segundo lugar, las vinculadas al tiempo presente y las trayectorias educativas y laborales. Finalmente, al recuperar la dimensión subjetiva podemos analizar el impacto de la desigualdad social en tiempo futuro, a través de las diversas posibilidades y capacidades que tienen los jóvenes para construir y sostener proyecciones de futuros, que a su vez condicionan su accionar presente.



1) Introducción

Durante las últimas décadas el tránsito de la juventud al mundo adulto se ha constituido en un “problema sociológico”. Desde diversos enfoques y perspectivas se han ido abordando diversas aristas de lo que algunos autores denominan como la “cuestión juvenil”. Esta cuestión estaría caracterizada por la heterogeneización de las formas de ser joven, fundamentalmente a partir de la erosión de los dos pilares principales sobre los que se sustentaba este tránsito a mediados de siglo XX: La educación y el empleo (Miranda; 2007).

Ana Miranda define a la cuestión juvenil como el “marco estructural que sostiene el tránsito de los jóvenes a la edad adulta, haciendo referencia a aquel conjunto de actividades que permitieron y permiten el desarrollo de la juventud al interior del ciclo vital de los sujetos. A principios del siglo XXI, estas actividades experimentaron una fuerte transformación como consecuencia de diversos fenómenos entre los que se destacan la metamorfosis del mercado laboral, el mayor acceso y permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, los cambios en la composición familiar, las modificaciones en las relaciones intergeneracionales, etc.” (Miranda; 2007:30).

Esto implica que los caminos que recorren los jóvenes en su transición a la adultez se van desestandarizando. El camino relativamente más estructurado a partir del cual primero se estudiaba, luego se conseguía trabajo y finalmente se formaba una familia se ha ido bifurcando en múltiples direcciones (Miranda; 2007).

Estos quiebres nos conducen a la noción de “múltiples juventudes” que alude a las diferentes modalidades a partir de las cuales pueden transitar esta etapa o proceso los jóvenes en la actualidad. Mario Margulis (2009) sostiene que la juventud alude a la construcción de una cierta identidad social y que, como toda identidad, es relacional, por lo que hace referencia a un determinado sistema de relaciones sociales que son dinámicas. Estas identidades sociales se van constituyendo en la vinculación con diferentes marcos institucionales como la familia, la escuela, el trabajo, los sindicatos, los partidos políticos, etc.

Sin embargo, el autor pone en cuestión el propio concepto de juventud: “En el contexto actual existen distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

económico, social y cultural. No existe una única juventud, sino que en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación con características de clase, el lugar donde viven, la generación a la que pertenecen y la diversidad y pluralismo que han sido consecuencia de los estallidos culturales de las últimas décadas, abarcando sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad” (Margulis; 2009:106).

Por lo tanto, la juventud es un significante complejo que contiene las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta los factores antes mencionados. De este modo, Margulis (2009) concluye que es sumamente difícil hablar de una juventud homogénea o uniforme, a pesar de que se puedan mantener ciertas constantes que emergen de las circunstancias económicas, técnicas, culturales y simbólicas que condicionan a las distintas juventudes, aunque desigualmente en función de los grados de integración social.

Estas desigualdades expresadas en “distintas juventudes” repercuten en la forma de insertarse en las múltiples dimensiones de la vida social, fundamentalmente en el mundo del trabajo, presentándose el futuro, en la mayoría de los casos, como sumamente incierto y carente de modelos e incluso de sentidos. Las pautas seguidas por generaciones anteriores, los caminos hacia el futuro que perduran en los imaginarios familiares pueden ya no ser eficaces en un contexto sumamente distinto (Margulis, 2009).

Ahora bien, estos procesos que van heterogeneizando y fragmentando a la juventud no pueden ser analizados sin considerar los procesos de desigualación social que se han desarrollado desde las décadas del 70 y 80 y con más fuerza a partir de los años 90. De esta manera, los análisis respecto de la “cuestión juvenil” se encuentran atravesados, de manera más implícita o explícita, por las diferentes perspectivas sobre la desigualdad social. Dicho de otra manera: según como se conceptualice a la desigualdad social, se problematizará esa “cuestión juvenil”.

En este sentido, la presente ponencia, tiene dos objetivos principales: En primer lugar, caracterizar a los principales enfoques sobre la desigualdad social, rescatando las miradas críticas de autores como O. Wright, quien recupera el carácter relacional de la desigualdad social, a partir del análisis de clases, contra las miradas ligadas al enfoque de la estratificación tradicional, sustentado en una visión meritocrática e individualista y por lo tanto no relacional.

En segundo lugar, la desigualdad social impacta y se expresa en los jóvenes en diferentes aspectos o dimensiones. La ponencia busca analizar la dimensión temporal de la desigualdad social juvenil, es



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

decir cómo se reproduce la desigualdad social en el presente de los jóvenes y como impactan en el presente tanto el pasado relativo a la clase social de pertenencia, como también el futuro, en términos de posibilidades de proyectar futuros.

En primer término, hay una dimensión temporal pretérita o pasada: Los jóvenes nacen en hogares cada vez más desigualdos, constituyéndose en desigualdades sociales de origen. A su vez, estas desigualdades tienden a reproducirse e incluso incrementarse en el presente, en los tránsitos de esos jóvenes hacia el mundo adulto, fundamentalmente en los dos pilares que sustentan dicha transición: la educación y el trabajo (Miranda; 2007 y Pérez; 2010).

Finalmente, estos aspectos condicionan a su vez las capacidades que tienen los jóvenes para poder proyectar futuros posibles, deseables y sobre todo que sean percibidos como realizables. Es decir que la desigualdad social se expresa también bajo una dimensión temporal futura, a través de desiguales capacidades de proyectar futuros, que recíprocamente condicionan las motivaciones, estrategias y decisiones que adoptan los jóvenes en el presente.

Para este segundo objetivo rescato dos elementos teórico-metodológicos: Por un lado, el enfoque de trayectorias, que permite desarrollar una mirada más procesual y dar cuenta, en estos procesos, como las desigualdades se reproducen y hasta incrementan. Por otro lado, recuperar la dimensión subjetiva contra ciertas posiciones teórico-políticas que suelen objetivizarlos. Recuperar esta voz nos permite adentrarnos en como conciben las múltiples formas en que se expresa la desigualdad social juvenil, como conciben la transición al mundo adulto, que motivaciones y expectativas construyen y fundamentalmente, que posibilidades y capacidades tienen para construir proyecciones de futuro, qué proyecciones construyen y qué posibilidades tienen de sostenerlas en el tiempo.

2) Los enfoques sobre la desigualdad social.

En las últimas décadas uno de los principales debates que han atravesado el ámbito académico ha girado en torno a cómo concebir y problematizar la desigualdad social y con ello cómo analizar el incremento de la misma en las últimas décadas. Esta cuestión se vincula a su vez con el debate



respecto a la vigencia y pertinencia de las clases sociales para explicar aspectos nodales de la dinámica social y de la desigualdad social.

Existe una variada gama de autores que plantean la pertinencia del concepto de “clases sociales” para entender el desarrollo de la desigualdad social. Pablo Pérez (2010) se pregunta por la vigencia y pertinencia de este concepto a la hora de analizar la desigualdad social juvenil a través de diversos interrogantes: ¿La clase social de origen incide en las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes? ¿Las credenciales educativas garantizan una movilidad social ascendente e inserciones laborales de mayor calidad? ¿Estamos en presencia de una estructura social con un grado importante de movilidad social o hay una tendencia a la reproducción de las posiciones sociales de origen?

En este planteo, Pérez afirma que “mientras que los enfoques que estratifican a la población por niveles de ingresos, o según condición de pobre/no pobre del hogar, se limitan a mostrar diferencias (en el acceso al mercado de trabajo, a la educación) en una escala, utilizar una estratificación por clases sociales busca identificar mecanismos causales que ayuden a interpretar diferencias en la estructura social que trascienden el ingreso. La diferencia radica en que se trata de una clasificación relacional, en el sentido que la posición de clase de unos está vinculada a la posición de clase de otros. En la misma línea, Portes y Hoffman (2002) señalan que el análisis de clase permite explorar las causas y procesos que llevan a la desigualdad, y no sólo sus manifestaciones superficiales” (Pérez; 2010:136-137). El autor prosigue: “En caso de una elevada movilidad social intergeneracional no tendría sentido utilizar la clase social como variable discriminadora, mientras que en caso contrario sí sería pertinente, dado que cuando un sistema de clases está fuertemente constituido, mayores son las resistencias a los intercambios entre clases de una generación a otra (Chauvel, 2001)” (Pérez; 2010:137)

A la hora de analizar los enfoques analíticos de la desigualdad social podemos encontrar tres grandes líneas teóricas que, con matices y variaciones internas, han abordado este tema y con ello la cuestión de las clases sociales. En primer lugar, la escuela norteamericana de la estratificación social, referenciada epistemológicamente en el funcionalismo. En segundo lugar, la denominada escuela neo-weberiana vinculada a la obra de Max Weber, con exponentes como Goldthorpe o Parkin. Y en tercer lugar, la perspectiva comúnmente caracterizada como neo-marxista, con diversos exponentes entre los que se destaca la obra de Olin Wright.

- La escuela norteamericana tradicional de la estratificación social.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

Esta perspectiva va a cobrar relevancia durante las décadas del '20 y el '30 tornándose hegemónica hacia mediados del siglo 20 dando lugar al enfoque funcionalista de la estratificación social, el cual concibe a la sociedad como una estructura estratificada, en tanto una estructura social organizada jerárquicamente a partir de un agrupamiento de estratos (o diferentes posiciones sociales) que surgen de un sistema de recompensas desiguales (Davis en Cachón Rodríguez; 2001). La cuestión central para determinar cómo se produce y reproduce esa estratificación social consiste en dar cuenta de cómo los individuos heredan y adquieren un conjunto de atributos y condiciones que se encontrarían distribuidas desigualmente (Cachón Rodríguez; 2001). A su vez, la conjunción entre la desigual situación social de origen y las trayectorias vitales de adquisición de atributos y condiciones permitirían explicar la dinámica de dicha estratificación social, es decir, la movilidad social.

Siguiendo a Rodríguez podemos afirmar que, a pesar de los debates al interior de esta corriente, existe un consenso en torno a que “la movilidad social es entendida por la mayor parte de los funcionalistas siguiendo la línea de pensamiento de Lipset como un movimiento por el cual los individuos pasan de un estrato a otro, ascendiendo o descendiendo en la escala social, donde, ante la coexistencia de varias de estas escalas, hay que señalar que la ocupacional es aquella en la que los corrimientos verticales tienen mayor significatividad social” (CH. Rodríguez; 2001:223).

Este predominio de lo ocupacional está vinculado con cierta valoración positiva o negativa que hace la sociedad respecto de un individuo en términos de status, prestigio y mérito por lo que precisamente “amerita” dicho ascenso o descenso en la estructura social. Es decir que se desarrolla un “proceso de logro de status” cuyo punto de partida es “la situación social de origen, es decir la familia, luego la instrucción y finalmente el desarrollo de la profesión, estableciendo una suerte de modelo temporal y causal de acontecimientos que se suceden y que están ligados a los sucesos o acontecimientos previos dando lugar en términos de Parsons a “procesos de asignación de personas, es decir de los actores a los roles” (Ch. Rodríguez; 2001:232).

Olin Wright (2009) en “Comprender la clase” plantea un esquema que sintetiza lo anteriormente expuesto donde el punto de partida son las “diversas situaciones sociales de origen” a lo que sigue la consecución de “atributos de clase pertinentes”, lo que a su vez posibilita el acceso a ciertos empleos y ocupaciones lo que se traduce en cierto nivel de bienestar económico individual y cierto prestigio asociado al mérito “construido” en dicho proceso.



Desde esta perspectiva los que están más arriba en la escala social han llegado allí porque han tenido más mérito en la consecución de atributos y condiciones personales y los que están más abajo deben su ubicación a un desmérito en dicho proceso social y vital. Como sintetiza Wright “los ricos están arriba porque son ricos y los pobres están abajo porque son pobres”. De esta manera, “la clase” (entendida como un estrato) “identifica aquellos atributos económicamente importantes que conforman las oportunidades y opciones de las personas en una economía de mercado y, por consiguiente, sus condiciones materiales” (O. Wright; 2009:99).

De esta forma, se establece una relación causal entre el mérito en la consecución de atributos y condiciones, la pertenencia a cierta clase social y el bienestar social y material adquirido. La desigualdad social es en definitiva el resultado de diferentes grados de méritos individuales, donde los que nacen en condiciones desfavorables podrían resolver esa situación de origen básicamente con un mayor esfuerzo: “creer es crear” y “poder es querer” son lemas desarrollados desde el sentido común más elemental que, implícitamente, están atravesados por la lógica de esta perspectiva.

En términos del análisis de clase y del abordaje respecto de la desigualdad social esto plantea un punto de partida analítico que presenta varios puntos flacos. La no problematización del conflicto y del ejercicio de poder se vinculan con el déficit quizás más importante de esta perspectiva: La no problematización de la desigualdad social, producto de la ausencia de una concepción relacional. En palabras de O. Wright: “¿Por qué hay trabajos “mejores” que otros? ¿Por qué algunos trabajos confieren mayor poder y otros no? ¿Existe relación entre el ejercicio de ese poder y la riqueza disfrutada por algunos y la ausencia de ambos experimentados por otros?” (O. Wright; 2009:101). Por carecer de un enfoque relacional de las clases sociales, este enfoque carece de una problematización de estas cuestiones.

En este sentido, encontramos una limitación central, cuya contrapartida es la potencialidad que si tienen los otros dos enfoques por partir de una perspectiva relacional entre las clases, es decir, por tener la capacidad de vincular la riqueza de unos con la pobreza de otros, el bienestar de algunos con el malestar de otros. Quizá el elemento positivo de este enfoque, siguiendo a O. Wright, es que “ayuda a especificar los atributos individuales que explican por qué las personas tienen acceso a esos empleos y quien es excluido de esos empleos estables” (O. Wright; 2009:106).

- La escuela neo-weberiana. El problema de la apropiación de oportunidades.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Esta corriente retoma los aportes clásicos de Max Weber para dar cuenta del análisis de clase y la desigualdad social. El enfoque neo-weberiano presenta algunas potencialidades que contrastan con las limitaciones previamente mencionadas del enfoque de la estratificación social. En primer lugar, el análisis de clase de esta escuela define a las clases sociales en términos relacionales y explica el desarrollo de la desigualdad social a partir de esas relaciones de clase. En segundo lugar, reconocen (aunque sea implícitamente) que estas relaciones de clase son asimétricas (aunque no necesariamente antagónicas), a partir de lo que comúnmente denominan como desiguales apropiaciones de oportunidades. En tercer lugar y ligado a lo anterior, esto permite incorporar al análisis de las clases sociales el ejercicio del poder y el conflicto (aun cuando el conflicto no sea entendido en términos de antagonismos de clase como en el marxismo, sino como luchas por acumular el acceso a oportunidades desiguales).

Ahora bien ¿Cuáles son las bases sobre las que se construyen las relaciones entre clases? Siguiendo a Wright podemos sostener que las clases se definen “por el acceso a ciertas oportunidades económicas y por la exclusión de las mismas, se centra en la “apropiación de oportunidades”, concepto estrechamente asociado con el trabajo de Weber” (Wright; 2009:101). Es decir, estas oportunidades brindan el acceso a ciertos empleos que confieren una elevada renta y ventajas especiales, por lo que los que logran acceder a esas oportunidades, además deben intentar restringir el acceso de otras personas. Esto suele conocerse como procesos de clausura social ya que restringen el acceso a una determinada posición social.

O. Wright (2009) brinda un ejemplo muy interesante respecto a estas restricciones en torno a la idea de las credenciales educativas. Desde el enfoque de la estratificación social, la educación es una variable trascendente para explicar el acceso a mejores ocupaciones y a un mayor nivel de bienestar, sin embargo, por no considerar a las clases desde un enfoque relacional, no da cuenta de los cierres sociales en torno a esos accesos. A su vez, plantea que ese aumento en el acceso a las credenciales no se traduce en mejores accesos y en procesos de ascenso social, sino más bien en una licuación de las ventajas del desigual acceso de oportunidades. Es decir que afectaría más a los “privilegiados” que ven degradadas sus capacidades de apropiación antes que a los desfavorecidos en mejoras sustanciales en su acceso a ocupaciones (Wright; 2009).



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

Olin Wright (2009) plantea un esquema que sintetiza el planteo de la escuela neo-weberiana. El punto de partida no son las situaciones sociales de origen sino las relaciones de poder que se traducen en leyes que otorgan el control sobre ciertos recursos económicos, esto permite establecer mecanismos de clausura social y apropiación de oportunidades entre las posiciones sociales lo que se traduce en ubicaciones desiguales en el seno de las relaciones de mercado, lo cual redundará en conflictos sobre la renta y la distribución.

Es decir, que “a diferencia de los mecanismos de atributos individuales aquí las ventajas económicas ganadas por hallarse en una posición de clase privilegiada se hallan causalmente conectadas a las desventajas de los excluidos de tales posiciones. En el planteo de los atributos individuales, tales ventajas y desventajas son simplemente el resultado de condiciones individuales (...) En el caso de la apropiación de oportunidades, los ricos son ricos porque los pobres son pobres y las cosas que aquellos hacen para mantener su riqueza contribuyen a las desventajas a las que se enfrentan estos últimos” (O. Wright; 2009:103).

Ahora bien, retomando a Weber podemos hablar de “clase” cuando “un cierto número de gente tienen en común un componente causal específico de sus oportunidades vitales en tanto este componente está exclusivamente representado por intereses económicos en la posesión de bienes y de oportunidades de ingreso y bajo condiciones de los mercados de bienes o de trabajo (...) Estos puntos refieren a situaciones de clase que pueden expresarse en la probabilidad típica de una provisión de bienes, condiciones externas de vida y experiencias vitales en tanto esa probabilidad está determinada por la cantidad y el tipo de poder o por su carencia para disponer de bienes o cualificaciones que procuran ingresos en un orden económicamente dado” (Weber en Wright; 1995:15). Es decir que las clases se vinculan con la idea de grupos sociales que acaparan recursos, que serían escasos y permiten una distinción en términos de status y esta acumulación implica necesariamente la exclusión de otros en esa competencia por acaparar.

Un autor central para esta perspectiva es Parkin. Uno de sus principales aportes es la problematización que realiza en torno a la desigual apropiación de oportunidades, que se realiza a partir de lo que denomina como “mecanismos de cierre social”, los que permiten excluir y apropiarse de esas oportunidades de forma desigual. Al respecto reconoce tres mecanismos: Por un lado, el mecanismo de exclusión que se desarrolla de forma vertical descendente (de arriba hacia abajo) por aquellos que logran apropiarse de oportunidades diferenciales. Por otro lado y como contrapartida, Parkin también reconoce mecanismos de usurpación que se dan en sentido inverso (de abajo hacia arriba) abriendo el



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

interrogante sobre la capacidad de los de arriba de sostener esos privilegios. Finalmente plantea la idea de “cierres duales” poniendo el ejemplo en el papel de los sindicatos en el laborismo inglés, donde al tiempo que intentan desarrollar mecanismos de usurpación a la burguesía, desarrollan mecanismos de cierre sobre otros grupos (por ejemplo el caso de los inmigrantes) (Parkin; 1984).

Sin embargo, a pesar de las ventajas que presenta este enfoque relacional respecto del de los atributos individuales (al margen de que sean compatibles o irreconciliables) mantiene una caracterización incompleta en tanto no da cuenta de un fenómeno que es constitutivo del carácter relacional de las clases sociales: la explotación de clase y con ello presenta dificultades para ligar el desarrollo de las desigualdades sociales con las mutaciones en el metabolismo capitalista durante las últimas décadas.

- La escuela neomarxista: Incorporando el metabolismo capitalista y las relaciones de explotación.

Este último enfoque, si bien coincide con los neoweberianos (a diferencia del enfoque de la estratificación social) en el carácter relacional de la desigualdad social, ya no se trata únicamente de que una clase se beneficie por excluir a otras de la apropiación de oportunidades, es decir de su capacidad de restricción en el acceso a recursos o posiciones, sino que esta clase dominante/explotadora es capaz de controlar el trabajo de otros grupos y beneficiarse de la extracción de un excedente. Es decir que logra imponer su capacidad para apropiarse del trabajo excedente de la otra clase, transformándose así en la clase que vive del trabajo ajeno (Wright; 2009).

No se trata solo de restricciones de oportunidades en el mercado, sino ante todo de la oportunidad de disponer de medios de producción de los cuales no disponen los trabajadores por lo que se ven obligados a trabajar para los propietarios de dichos medios, es decir que la “elección” se reduciría a ser explotado para poder subsistir.

De esta forma, las relaciones de poder y las leyes que otorgan el control sobre recursos económicos estratégicos (los medios de producción) posibilitan mecanismos de clausura social que se traducen en diferentes posiciones sociales en las relaciones de dominación/explotación en la producción.

Como se puede observar, si bien hay ciertas similitudes con el enfoque anterior, el “centro de gravedad” del conflicto rota desde el mercado en el caso del enfoque neoweberiano, a la esfera de la



producción para los neomarxistas. Resulta interesante el planteo de O. Wright quien afirma que el contraste principal entre estos dos puntos de vista está en “el modo específico en que teorizan la estructura causal de los intereses materiales. Esto lo capta el contraste entre las palabras favoritas para cada tradición: oportunidades vitales entre los weberianos y explotación entre los marxistas” (Wright; 1995:14). Por lo tanto para la tradición marxista los intereses de clase necesariamente van a tener un carácter antagónico e irreconciliable a diferencia de los weberianos.

Ahora bien, Wright plantea que para que exista “Explotación” tienen que darse tres condiciones: 1) El bienestar material de un grupo depende de las privaciones materiales de otros. 2) la relación causal implica una exclusión asimétrica del acceso a ciertos recursos productivos y dicha exclusión esta sostenida por la ley y la fuerza. 3) Lo anterior permite la apropiación de los frutos del trabajo del explotado por parte de los que controlan los medios de producción (Wright; 1995).

Pero ¿por qué convendría hablar de “explotación” más que de “oportunidades vitales”? Para Wright existen tres razones básicas: en primer lugar, concentrarse en las relaciones de mercado, no considerando lo que sucede en la esfera productiva invisibiliza un aspecto crucial de las relaciones de clase capitalistas: la necesidad de extraer plusvalor del trabajo asalariado. En segundo lugar, esto permite plantear el antagonismo de intereses, lo que facilita el análisis del conflicto social. En tercer lugar el análisis centrado en la explotación de clase, permite pensar la existencia de clases sociales incluso en sociedades sin mercado (Wright; 1995).

3) La dimensión temporal de la desigualdad social juvenil.

En el apartado anterior planteamos una breve caracterización de los enfoques principales de la desigualdad social a partir del interrogante planteado por diversos autores como Pablo Pérez respecto de la pertinencia y vigencia del análisis de clases sociales (es decir de un enfoque relacional) para dar cuenta de los procesos constitutivos de la desigualdad social.

En el caso de los jóvenes, Pérez (2010) se pregunta: ¿Por qué estudiar desde un enfoque de clases a las desiguales inserciones laborales y educativas de los jóvenes? ¿Qué capacidad explicativa tiene enfocar la cuestión de esta manera? De estos interrogantes se desprenden otros: ¿Las trayectorias de los jóvenes dependen de su voluntad o de cuestiones individuales o hay una tendencia a reproducir sus



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

posiciones sociales de origen? ¿Qué es lo que determina el nivel educativo de los jóvenes? ¿El mérito o los condicionantes vinculados a la pertenencia a una determinada clase social?

En este punto Pérez (2010) afirma que son precisamente las desigualdades entre diferentes clases sociales las que explican las diferentes credenciales educativas a las que acceden, las posibilidades de tener educación universitaria, las diferentes formas de participación de los jóvenes en el mercado de trabajo, las posibilidades de acceder a empleos de mayor calidad o de postergar o interrumpir el ingreso al mercado de trabajo para priorizar otras actividades como las educativas.

En consonancia con otros autores como Mario Margulis, Pablo Pérez (2010) considera que al interior de la población juvenil hay una tendencia a la reproducción e incluso el incremento de la desigualación social que los jóvenes “portan de origen” y que se traduce en diferentes oportunidades para estudiar, para retrasar el ingreso al mercado de trabajo, para seleccionar el tipo de inserción laboral “deseable”, para incluso conseguir mejores empleos, para utilizar el tiempo libre, etc.

Pérez (2010) afirma que los jóvenes activos (ocupados o buscando activamente trabajo) tienden a ocupar, al menos inicialmente, las mismas categorías sociales que ocupa el jefe de hogar, lo que pone seriamente en discusión la idea de una movilidad social de largo plazo que torne obsoleto el abordaje a partir de la clase social de la familia. Además, el autor pone en debate la idea de la educación como mecanismo igualador de posiciones u oportunidades en el contexto actual. Al respecto, Pérez (2010) sostiene que incluso durante la última década donde se experimentó un proceso de crecimiento económico este no se tradujo en una mejora sustancial de la inserción laboral de los jóvenes por no estar orientada a un cambio cualitativo de la desigualdad social existente, la cual no puede ser resuelta a partir de la capacitación laboral, de mayores credenciales o de la capacitación en la búsqueda de empleo, las cuales suelen ser las principales orientaciones de las políticas públicas desarrolladas en los últimos tiempos. En tiempos de crisis este tipo de escenarios se complejizan agudizando aún más la desigualación social. Estas afirmaciones refuerzan el peso que tiene el origen social en el desarrollo de estos jóvenes.

Los procesos que fragmentan al mundo adulto se traducen en los jóvenes como desigualdades sociales de origen que condicionan desde sus inicios la transición al mundo adulto, sobre todo en lo que respecta a las diversas posibilidades de formación universitaria y de inserción laboral de calidad. Al respecto, Jacinto sostiene que “las diferencias en las oportunidades de acceso a la educación y al empleo, y más aún, a la educación y empleo de calidad, son abismales: los jóvenes pobres suelen



duplicar el desempleo de sus coetáneos de otros sectores sociales, ya que ante la cesantía de sus padres debían buscar imperativamente un empleo” (Jacinto y Chitarroni; 2010:128)

De esta manera, encontramos en la clase social de pertenencia una primera temporalidad de la desigualdad social, la temporalidad pretérita o pasada, la cual se relaciona con las desigualdades que los jóvenes portan de origen. Las desigualdades que los adultos pudieron experimentar como transicionales en el caso de los jóvenes operan como puntos de partida cada vez más desiguales.

Esta cuestión nos hace retomar el interrogante inicial respecto a la pertinencia del análisis de clases, lo que lleva a preguntarnos respecto de si las inserciones educativas y laborales permiten reducir esas brechas o por el contrario las perpetúan o incluso incrementan. Tanto Pérez (2010) como Jacinto y Chitarroni (2010) plantean que estas desigualdades sociales de origen condicionan las trayectorias juveniles, que pueden constituirse en función de estos condicionamientos como trayectorias más estables o erráticas, de crecimiento o de estancamiento y que en definitiva estas diferencias no obedecen a un mérito individual sino que solo pueden ser analizadas considerando dichos condicionantes estructurales de origen.

Al respecto las autoras plantean cuatro preguntas centrales: ¿Cómo impactan las desigualdades sociales de origen en las trayectorias laborales de los jóvenes? ¿Qué nuevas desigualdades surgen en dichas trayectorias? ¿Qué características asumen las inserciones laborales iniciales? Y vinculado con lo anterior: ¿De qué condiciones depende el éxito de las primeras búsquedas e inserciones laborales? (Jacinto y Chitarroni; 2010).

De estos interrogantes las autoras desprenden dos planteos de carácter teórico-metodológico. En primer lugar, las desigualdades sociales de origen se reproducen en las trayectorias juveniles a partir del surgimiento de nuevas formas de desigualación social. En segundo lugar, la mejor forma de captar este proceso es a partir de un enfoque analítico de trayectorias, que permita captar precisamente no sólo el carácter relacional sino además dinámico de la desigualdad social juvenil.

De esta manera se desarrolla una segunda dimensión temporal de la desigualdad social, el tiempo presente, donde se manifiestan nuevas modalidades vinculadas a las trayectorias educativas y laborales que se articulan con la desigualación social de origen.

Siguiendo a Salvia y Tuñón (2012), podemos afirmar que la inserción educativa y laboral de los jóvenes ha experimentado una creciente segmentación socioeconómica, en un contexto social que habría mutado de una configuración en la que amplias generaciones de jóvenes lograban un proceso de



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

BUENOS AIRES, 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2019

relativa movilidad social gracias a la educación y al trabajo a una sociedad con generaciones de jóvenes que pese a tener mayores credenciales educativas promedio no acceden a oportunidades de empleo plenas, lo que a su vez se profundiza con la segmentación socioeconómica que afecta en particular a los jóvenes pobres, a las mujeres jóvenes y a los jóvenes que comienzan a ingresar al mercado de trabajo y que no cuentan con experiencia laboral previa.

De esta manera a las desigualdades sociales de origen que constituyen la dimensión pretérita de la desigualdad, se articula una dimensión presente, constituida por la desigualación que sufren los jóvenes en sus trayectorias laborales y educativas, particularmente en las posibilidades de ingresar a la universidad y de sostenerlo en el tiempo.

Por último, encontramos una dimensión que se vincula al futuro de los jóvenes. La cuestión temporal de la desigualdad social juvenil cobra relevancia porque es una etapa estructurada en torno a un mandato social fundamental: decidir “que va a hacer con su vida”. Como plantea Margulis (2009), si bien es cierto que los jóvenes, en algunos casos, gozan de cierta moratoria social para vivir su juventud y tener tiempo libre ocioso, esto se yuxtapone con la incitación a ir construyendo proyectos de vida y a desarrollar estrategias orientadas a la realización del mismo. Esto lleva a que el futuro (las posibilidades o no de proyectarlo) sea un condicionante sustancial de las trayectorias de los jóvenes en el presente. Si el pasado (las desigualdades sociales de origen) y el presente (las desigualdades que emergen de las trayectorias juveniles) se conjugan dando diversos grados de posibilidades de proyectar futuros posibles, no es menos cierto que la proyección o no, a su vez, condicionará el presente, en tanto motivaciones, expectativas y estrategias a partir de las cuales los jóvenes orientan sus prácticas.

De esta manera, aparece la última dimensión temporal de la desigualdad social: La posibilidad de proyectar futuros posibles y así orientar las acciones presentes para dicha consecución, lo cual implica invertir tiempo, energía y recursos de diversa índole, orientados hacia ese futuro, mientras se postergan actividades más inmediatas para ese logro posterior.

De esta forma emerge un escenario signado por desigualdades pasadas, presentes y futuras, materiales y simbólicas, objetivas pero también subjetivas. En este punto, diversos autores como María Eugenia Longo plantean la necesidad de recuperar la dimensión analítica subjetiva para poder captar lo que denomina como “una estructura desigual de anticipaciones del futuro que está asociada a una estructura desigual de las condiciones de existencia y de oportunidades que repercutirán sobre las prácticas de inserción laboral” (Longo; 2012:333). Así queda configurada una red constituida por



desiguales condiciones de existencia, de oportunidades y de anticipaciones del futuro, como aspectos nodales de la desigualdad juvenil.

Siguiendo esta línea, Longo afirma que “las inserciones en el trabajo (y las posibilidades de priorizar los estudios superiores) se construyen a partir de la configuración de dimensiones objetivas y subjetivas, materiales y simbólicas, estructurales y biográficas. Dicha configuración implica la actualización de recursos sociales, económicos y educativos heredados y adquiridos, representaciones sociales, proyecciones personales y decisiones frente a las oportunidades y limitaciones del contexto” (Longo; 2012:333).

En consonancia con Pérez (2010) y Margulis (2009), otros autores como Wehle y Lamela (2015) plantean que las posibilidades de proyectar futuros deseables y realizables van a estar subordinadas a los grados de autonomía que tengan los jóvenes. Estos grados de autonomía expresan, de manera sintética, las múltiples dimensiones de la desigualdad juvenil. Mientras que algunos jóvenes pueden desarrollar estrategias de inserción laboral o postergar su ingreso al trabajo priorizando la consecución de mayores credenciales educativas, otros se ven empujados por la necesidad de tratar de encontrar un trabajo en las condiciones que le sean impuestas, constituyéndose en su actividad prioritaria y enfocando todos los recursos disponibles en esa dirección. De esta forma, el carácter de necesidad o elección es central para explicar tanto los motivos que tienen los jóvenes para trabajar como también los sentidos que construyen sobre el trabajo y las posibilidades de proyectar un futuro.

En el actual contexto de desigualdades, surgen diferencias entre las motivaciones que tienen los jóvenes para trabajar y las desiguales posibilidades que tienen para proyectar futuros posibles. Esta situación genera brechas entre lo posible y lo deseable que repercuten en las subjetividades juveniles, de forma que se constituyen también en factores explicativos de las decisiones y las formas de inserción laboral que estos jóvenes intentan realizar. En muchos casos, los estudiantes son incitados a reducir la brecha entre lo posible y lo deseable, a actualizar las motivaciones y a modificar los proyectos a futuro para ajustarse a la realidad que les toca afrontar, lo que termina contribuyendo a la reproducción de la desigualdad social que atraviesa a los jóvenes.

Al respecto Longo menciona que “el posicionamiento de los jóvenes respecto a la actividad laboral y las formas de anticiparse al futuro (anhelos, proyectos, planes, etc.) parecen tener un rol clave debido a que vuelven explícitos los campos de posibles imaginables por los sujetos en su contexto. Estos



campos de posibles condicionan las acciones de los jóvenes, a la vez que están condicionados por las desigualdades sociales de origen de trayectorias” (Longo; 2012:332).

Así como no es lo mismo insertarse laboralmente por necesidad o elección o tener la posibilidad de postergar el ingreso al mundo del trabajo (o tener rotaciones voluntarias) para poder cursar y estudiar con mayor facilidad, tampoco lo es poder realizar proyecciones de corto, mediano o largo plazo, y tener posibilidades de armar estrategias para poder realizar dichas proyecciones.

Esto se relaciona con lo que Longo (2012) denomina “estructuras desiguales de anticipación de futuros posibles”. Mientras que algunos jóvenes no solo pueden pensar en proyecciones de futuro de más largo plazo, sino que además tienen la posibilidad de construirlas anticipadamente, otros deben posponer esas proyecciones de futuro por necesidad o incluso prescindir de ellas. Esta cuestión se vincula con el planteo de Jacinto y Chitarroni (2010) anteriormente mencionado, quienes a partir del análisis de trayectorias laborales establecen que las mismas pueden ser más estables o erráticas, como también más lineales o presentar interrupciones (intercalando periodos de ocupación y desocupación o inactividad), las cuales pueden deberse a una rotación impuesta (por ejemplo ser despedidos) o voluntaria (prescindir de ese trabajo para disponer de más tiempo para estudiar).

4) Reflexiones finales

Al comienzo de esta ponencia sosteníamos que según la forma en que se problematizara la desigualdad social se concebiría la “cuestión juvenil” y retomando a autores como Pérez planteamos la pertinencia del enfoque analítico de las clases sociales para dar cuenta de la desigualdad juvenil más allá de sus manifestaciones superficiales. De esta manera, realizamos una breve caracterización de los principales enfoques de la desigualdad social, retomando la tendencia planteada por Pérez a la reproducción de las posiciones sociales de origen lo que vuelve relevante enfocar la cuestión desde el ángulo de las clases sociales. Para esto, recuperamos los aportes de O. Wright y los vinculamos con el análisis de las desigualdades juveniles a través del prisma de su dimensión temporal.

En el segundo apartado, analizamos dicha dimensión temporal de la desigualdad juvenil constituida por una temporalidad pretérita o pasada vinculada a las desigualdades sociales que los jóvenes portan de origen, las cuales condicionan a su vez el tiempo presente, el cual se vincula a las transiciones de



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.

Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

los jóvenes al mundo adulto, estructuradas fundamentalmente por sus trayectorias laborales y educativas, en las cuales se van desarrollando nuevas modalidades de la desigualdad juvenil como son las posibilidades de ingresar a la universidad o sostener sus estudios superiores, las posibilidades de conseguir mejores empleos o de realizar una carrera laborales, las posibilidades de validar en el mercado de trabajo sus credenciales educativas, los grados de autonomía para poder elegir o el carácter de necesidad de sus inserciones laborales, etc.

A su vez, estas dos temporalidades (pasado y presente) se conjugan para condicionar la temporalidad futura, es decir las capacidades y posibilidades que tienen los jóvenes de proyectar futuros e incluso de construir anticipaciones de futuros (en otras palabras, empezar a construir ese futuro de forma más temprana).

Esta temporalidad futura a su vez condicionará las motivaciones y expectativas que tienen los jóvenes en el presente constituyéndose en un factor de peso a la hora de determinar cómo transitar la juventud, qué estrategias desplegar, qué recursos movilizar, qué actividades priorizar, debiendo generar suturas cada vez más difíciles de realizar entre los mandatos sociales, las posibilidades objetivas y sus estrategias subjetivas o en otras palabras entre lo que deben, lo que pueden y lo que quieren.

En conclusión la transición al mundo adulto se constituye para muchos jóvenes en una tarea casi titánica.

5) Bibliografía utilizada

JACINTO C; CHITARRONI, H. (2010) “Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles”, en Revista Estudios del trabajo. N° 39/40, Buenos Aires.

LONGO, M. E. (2012). “Las representaciones sobre el futuro: ¿Un indicador de desigualdad de inserción laboral de los jóvenes?”. En Battistini, Osvaldo y Mauger, Gerard (2012) La difícil inserción de los jóvenes de clases populares en Argentina y Francia. Ed Prometeo. Buenos Aires.

MARGULIS, M. (2009). “Sociología de la cultura: Conceptos y problemas”. Editorial Biblos. Buenos Aires.

MIRANDA, A. (2007). “La nueva condición joven: Educación, desigualdad y empleo”. Fundación Octubre. Buenos Aires.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

**LOS TRABAJADORES Y LAS TRABAJADORAS EN EL ESCENARIO ACTUAL.
Condiciones estructurales y alternativas frente a la crisis**

Buenos Aires, 7, 8 y 9 de Agosto de 2019

PÉREZ, P. (2010). “Jóvenes, estratificación social y oportunidades laborales”, En LaboratorioN°24, http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/Lavbo24_8.pdf

Parkin, F. (1984). "El cierre social", en Marxismo y teoría de clases. Una crítica burguesa, Calpe: Madrid.

Rodríguez, L. C. (2001). “¿Movilidad social o trayectorias de clase?”, Ed. C.I.S: Madrid. Selección de partes.

SALVIA, A; TUÑÓN, I. (2012). “Oportunidades de inclusión social en los jóvenes en el Gran Buenos Aires (1974-2008)”, en Consudec. Buenos Aires.

WEHLE, B. Y LAMELA, H. (2015) “La marca de la polarización social y la segregación territorial en las disímiles posibilidades de inserción laboral de los jóvenes del Partido de Pilar”, Capítulo en Miradas, Prácticas y Controversias del Desarrollo Territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque empírico, C. Fidel y A. Villar (comp.). Buenos Aires. Centro Cultural de la Cooperación y Universidad Nacional de Quilmes.

WRIGHT, E. O. (2009). “Comprender la clase”, New LeftReview.

WRIGHT, E.O. (1995). “Análisis de clase”, en J. Carabaña, (Ed.): Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright, Madrid: Fundación Argentaria.